

# La conversión como escucha y obediencia de la Palabra

---

Rafael Delgado Escolar  
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO  
MADRID

**RESUMEN** El camino de fe y de la conversión en el catecumenado está estructurado interiormente en la escucha y la obediencia a la Palabra de Dios como elemento fundamental que sostiene todo el proceso de crecimiento. Así lo muestra el análisis de las etapas de la iniciación cristiana en el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA). La teología de la Palabra de Dios expuesta en la Exhortación apostólica *Verbum Domini* por Benedicto XVI ilumina el encuentro del hombre con la Palabra de Dios que lo transforma en un nuevo ser a través de los sacramentos pascuales: hijo de Dios a imagen de Cristo.

**PALABRAS CLAVE** Conversión, Palabra de Dios, catecumenado.

**SUMMARY** *The path of Faith and conversion in the catechumenate is internally built on the bearing and obeying the Word of God as a basic element underpinning any given growth process. We may see this in the analysis of the stages of Christian initiation found in the Rite of Christian Initiation of Adults. The theology of the Word of God set out in the Apostolic Exhortation Verbum Domini by Benedict XVI sheds light on the encounter of a person with the Word of God. The Word transforms believers into new beings through the Paschal sacraments, making them sons and daughters of God in the image of Christ.*

**KEYWORDS** *Conversion, Word of God, Catechumenate.*

La finalidad de este artículo es profundizar en la conversión como escucha y obediencia de la Palabra en el marco de la iniciación cristiana, teniendo como referencia el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA)<sup>1</sup>.

---

1 CONGREGACION PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual para la Iniciación cristiana de Adultos* (RICA), ed. española del Ordo Initiationis Christianae Adultorum (Typis Polyglottis Vaticanis 1972).

Las palabras con que se describe a los destinatarios del mismo nos ponen en la pista de nuestro objetivo, pues se trata de aquellos adultos que “al oír el anuncio del misterio de Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión”<sup>2</sup>. Es precisamente esta ligazón entre la conversión y la fe que caracteriza la conversión como escucha y obediencia de la Palabra de Dios, puesto que la fe es la respuesta del hombre a Dios que le ha hablado. Nos detenemos brevemente en este punto a modo de introducción.

## I. EL CAMINO DE LA FE Y DE LA CONVERSIÓN

La llamada a la conversión, como palabra de la Escritura, está unida a la llamada a la fe: “convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,15). Jesús llama a la conversión y a la fe ante la llegada del Reino de Dios, que Él encarna en su persona: “Jesús mismo, evangelio de Dios (Mc 1,1; Rm 1,1-3), ha sido el primero y más grande evangelizador”<sup>3</sup>. La Iglesia, entonces, obedeciendo al mandato de Cristo, evangeliza anunciando al mundo la Buena Nueva de la Revelación, invitando a hombres y mujeres a la conversión y a la fe<sup>4</sup>. Así se da una vinculación estrecha entre la conversión y la fe cuyo centro de conexión es la persona de Jesucristo. Como consecuencia se puede afirmar lo siguiente:

– La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, encuentro personal con Él que lleva al discípulo a pensar como Él y vivir como Él lo hizo<sup>5</sup>.

– La conversión no puede ser sino escucha y obediencia de la Palabra que Dios nos dirige en Jesucristo, puesto que la fe es la acogida de la Palabra de Dios, la respuesta del hombre al ofrecimiento de la luz y del amor que Dios nos ofrece, de manera plena, en su Hijo hecho hombre por nosotros<sup>6</sup>. A esta respuesta al Dios que se revela le llama la Escritura “obediencia de la fe” (cf. Rm 1,5; 16,26)<sup>7</sup>. Señala el *Catecismo de la Iglesia Católica* que “obedecer

2 RICA 1, Observaciones previas.

3 PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* 7.

4 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (DGC) (Madrid 1992) 53.

5 Cf. *Ibid.*

6 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE) 142.

7 Cf. *Ibid.* 143.

(*ob-audire*) en la fe es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma”<sup>8</sup>. En cuanto que Jesucristo es la Palabra de Dios encarnada, la obediencia de la fe se concreta en la adhesión a su persona y en la “decisión de caminar en su seguimiento”<sup>9</sup>.

Este camino de fe y de conversión no cesa nunca en la vida cristiana, pero es posible señalar dos momentos de conversión, que el *Catecismo de la Iglesia Católica* denomina como una “conversión primera y fundamental” y una “segunda conversión”:

Jesús llama a la conversión... En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo (cf. Hch 2,38) se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva<sup>10</sup>.

La llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta segunda conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que “recibe en su propio seno a los pecadores” y que siendo “santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8)<sup>11</sup>.

Así pues, la primera conversión, fruto del primer anuncio del Evangelio, desemboca en el Bautismo, mientras que la segunda conversión es una tarea constante de la Iglesia. El que se denomine “fundamental” a la primera conversión resalta la importancia central del bautismo: “Allí en el bautismo, hemos encontrado a Cristo: encuentro sacramental y vital regenerador”<sup>12</sup>. Es el principio de la vida cristiana, en el que el don de la vida nueva recibida de Dios se despliega en las dimensiones de la “obediencia de la fe”: la adhesión a la verdad revelada, la acogida de la gracia en la liturgia, el testimonio de una

---

8 *Ibid.* 144.

9 DGC 53.

10 CCE 1427.

11 *Ibid.* 1428.

12 PABLO VI, Audiencia General (6 de febrero de 1974).

fe vivida y una oración filial que impregna de luz la existencia. La segunda conversión es consecuencia de la llamada a la santidad que tensa la vida cristiana hacia el ideal de reflejar el rostro de Jesucristo: “reflejamos la gloria de Dios y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor” (2 Co 2,18). Ciertamente es una tarea “ininterrumpida”, que hace que nuestra fe esté siempre en camino, tras las huellas de Jesucristo, y que la conversión sea una palabra permanente del Evangelio, pues “no se acaba nunca de ser cristianos”<sup>13</sup>.

Todo este camino de fe y de conversión supone la escucha obediente de la Palabra, que la Iglesia en su misión evangelizadora hace resonar a través de formas muy variadas mediante el ministerio de la Palabra, adaptadas a la situación de fe en que se hallan sus destinatarios. El *Directorio general para la Catequesis* explica las principales formas del ministerio de la Palabra en el itinerario de la conversión:

El ministerio de la Palabra está al servicio de este proceso de conversión plena. El primer anuncio tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir<sup>14</sup>.

Nuestro ámbito de estudio es el de la conversión como escucha de la Palabra en la iniciación cristiana, deteniéndonos especialmente en el tiempo del catecumenado. Una vez puesto el marco general del tema a desarrollar, resulta imprescindible considerar el carácter único de la Palabra de Dios, explicitando algunos principios teológicos a la luz de la Exhortación apostólica *Verbum Domini* de Benedicto XVI<sup>15</sup>. Este paso ayudará a comprender la variedad de formas del ministerio de la Palabra en el proceso catecumenal e iluminará la respuesta del que ha emprendido el camino de la obediencia de la fe.

---

13 JUAN PABLO II, Alocución a la comunidad cristiana en la Catedral de Kinshasa (Zaire) y acto de consagración a la Madre de Cristo (2 de mayo de 1980).

14 DGC 57.

15 Exhortación apostólica *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010): AAS 102 (2010) 681-787.

## II. ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS: QUÉ, CÓMO Y DÓNDE

Hemos de tener en cuenta de cara a nuestro objetivo tres grandes principios de la teología de la Palabra de Dios que Benedicto XVI presenta en *Verbum Domini*: la pluriformidad de la Palabra de Dios, su carácter performativo y su relación con la Iglesia. En efecto, gracias a ellos el camino de la fe y de la conversión en la iniciación cristiana muestra su riqueza y complejidad como diálogo de Dios con el hombre alcanzado por la gracia, que se desarrolla en la Iglesia.

### 1. PALABRA DE DIOS, ÚNICA Y PLURIFORME

La Exhortación apostólica *Verbum Domini* pone un gran subrayado en la pluriformidad de la Palabra de Dios, es decir en la variedad de formas con que “Dios habla y sale al encuentro del hombre... dándose a conocer en el diálogo”<sup>16</sup>. Reconociendo el carácter analógico de la Palabra de Dios, se presenta la Revelación divina como una “sinfonía a varias voces en que se expresa el único Verbo”. La Exhortación va registrando en su primera parte estos modos con los que Dios ha dejado oír su voz en la historia de la salvación hasta dejarse ver en el rostro de Jesús de Nazaret y cómo esta Palabra ha llegado hasta nosotros. Los recogemos de manera sintética de cara a nuestro objetivo:

A. La creación es la primera voz en la que se expresa la Palabra de Dios: “Por medio de la Palabra se hizo todo” (Jn 1,3). La realidad nace de la Palabra como *creatura Verbi*, lo que hace que todo lo creado tenga un sentido y sea expresión del misterio de Dios. El hombre, de manera singular, ha sido creado en la Palabra y ha sido llamado al diálogo con la Palabra, en la que encuentra la clave para descifrar la realidad y edificar su vida:

Quien conoce la Palabra divina conoce también plenamente el sentido de cada criatura. En efecto, si todas las cosas “se mantienen” en aquel que es “anterior a todo” (Col 1,17), quien construye la propia vida sobre su Palabra edifica verdaderamente de manera sólida y duradera<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> *Verbum Domini* 22.

<sup>17</sup> *Ibid.* 10.

B. La Palabra divina se expresa en la historia de la salvación —habló por los profetas— manifestándose a través de palabras y obras al pueblo de Israel, hasta llegar a su máxima expresión en Jesucristo, “cuya historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad”<sup>18</sup>. Por ello, siguiendo la imagen de la sinfonía, Jesús es el “solo” del que depende el significado de toda la composición. En él, la Palabra de Dios está presente como Persona, haciendo posible que el hombre se encuentre con él de una manera viva y personal, de modo que “viviendo con él y por él, podemos vivir en la luz”<sup>19</sup>.

C. Para que la Palabra de Dios llegue a todos los hombres y a todos los tiempos fue dada y entregada a la Iglesia. Señala la Constitución *Dei Verbum* que “la Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia”<sup>20</sup>. Y Benedicto XVI comenta en *Verbum Domini* que “la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe”. Surge de aquí una necesidad pastoral, la de formar al pueblo creyente para que lea las Escrituras en relación a la Tradición viva de la Iglesia. Para esto es de gran ayuda comprender la acción del Espíritu Santo respecto a la Palabra de Dios siguiendo la analogía de los Santos Padres entre el Verbo que se hace carne y la Palabra que se hace “libro”: “Así como el Verbo de Dios se hizo carne por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, así también la Sagrada Escritura nace del seno de la Iglesia por obra del mismo Espíritu”<sup>21</sup>. En consecuencia, será también necesario educar en una lectura espiritual de la Sagrada Escritura, atenta a la acción del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes.

D. Por último, *Verbum Domini* reconoce la necesidad de considerar la santidad de la Iglesia como una interpretación viviente de la Palabra de Dios. Los santos son “*viva lectio*” de la Palabra, puesto que han sabido escucharla y ponerla en práctica (cf. Mt 7,25). Benedicto XVI recoge el dato de cómo las grandes espiritualidades en la historia de la Iglesia han tomado su punto de partida de una referencia a la Escritura, de forma que se puede afirmar que “cada santo es como un rayo de luz que sale de la Palabra de Dios”. De alguna

---

18 *Ibid.* 11.

19 *Ibid.* 12.

20 *Dei Verbum* 10.

21 *Verbum Domini* 19.

forma prolongan el misterio de la Encarnación en el que la Palabra de Dios se ha hecho visible en el rostro de Jesucristo, como sugiere este bellissimo texto de *Lumen Gentium*: “En la vida de aquellos que, siendo hombres como nosotros, se transforman con mayor perfección en imagen de Cristo (cf. 2 Co 3,18), Dios manifiesta al vivo ante los hombres su presencia y su rostro. En ellos El mismo nos habla y nos ofrece un signo de su reino”<sup>22</sup>. Se deduce que sin testigos vivientes, la Palabra de Dios no puede llamar hoy a la conversión y a la fe.

## 2. PALABRA VIVA Y EFICAZ

Junto a la pluriformidad de la Palabra divina, es importante señalar otro principio teológico que ilumina el camino de la conversión como escucha y obediencia de la Palabra: el carácter performativo de ésta, por el cual la Palabra de Dios realiza lo que dice<sup>23</sup>. Mediante su Palabra, Dios actúa en la historia de la salvación, creando el universo y conduciendo a su Pueblo elegido hasta encarnarse en Jesucristo. Y sigue actuando en la vida personal de los acogen con fe esta Palabra viva y eficaz (cf. Hb 4,12), que no sólo es luz sino también fuerza que impulsa la conversión. Desde esta perspectiva podemos releer la conversión definitiva de san Agustín, pues es la Palabra de Dios la que le atraviesa en un momento dado alcanzándole la gracia de dar un paso de conversión para el que no lograba reunir fuerzas suficientes en sí mismo. El Papa Francisco hace alusión, en la Encíclica *Lumen fidei*, a este hecho de la vida de San Agustín, poniendo de relieve cómo Dios se hace presente a través de su Palabra de un modo vivo y personal:

En la experiencia concreta de san Agustín, tal como él mismo cuenta en sus *Confesiones*, el momento decisivo de su camino de fe no fue una visión de Dios más allá de este mundo, sino más bien una escucha, cuando en el jardín oyó una voz que le decía: “Toma y lee”; tomó el

---

<sup>22</sup> LG 50.

<sup>23</sup> “La Palabra divina eficaz, creadora y salvadora, está por tanto en el principio del ser y de la historia, de la creación y la redención. El Señor sale al encuentro de la humanidad proclamando: “Lo digo y lo hago” (Ez 37,14)” (*Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* 3).

volumen de las Cartas de san Pablo y se detuvo en el capítulo decimotercero de la Carta a los Romanos. Hacía acto de presencia así el Dios personal de la Biblia, capaz de comunicarse con el hombre, de bajar a vivir con él y de acompañarlo en el camino de la historia, manifestándose en el tiempo de la escucha y la respuesta<sup>24</sup>.

El carácter performativo de la Palabra de Dios se manifiesta de una manera especialmente intensa en la liturgia: “en la acción litúrgica estamos ante su Palabra que realiza lo que dice”<sup>25</sup>. De ahí que la Exhortación *Verbum Domini* considere que “es más conveniente que nunca profundizar en la relación entre Palabra y Sacramento” también en la acción pastoral de la Iglesia. En este horizonte se insiste en la sacramentalidad de la Palabra, en analogía con la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Así, “la proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido”<sup>26</sup>. De aquí se deduce, para nuestro objetivo, la importancia de las Celebraciones de la Palabra en el itinerario catecumenal que conduce al encuentro con Cristo en los sacramentos de la iniciación cristiana.

### 3. LA IGLESIA, “CASA” DE LA PALABRA

El último principio que recogemos de *Verbum Domini* es la relación de la Palabra de Dios con la Iglesia, ya que es ésta la que acoge, acompaña y da a luz a los fieles de Cristo en el proceso de iniciación cristiana. Lo que define a la Iglesia es precisamente el ser esa realidad que acoge al Verbo de Dios que ha puesto su morada entre los hombres (cf. Jn 1,14). Gracias a la Iglesia, Cristo se hace contemporáneo a los hombres de cada época. Así, Benedicto XVI presenta a la Iglesia como la “casa de la Palabra”<sup>27</sup>, haciéndose eco del Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General del Sínodo de los Obispos. En este documento del Sínodo de Obispos dedicado al tema de la Palabra de Dios

---

<sup>24</sup> *Lumen fidei* 33.

<sup>25</sup> *Verbum Domini* 53.

<sup>26</sup> *Ibid.* 56; cf. *Sacrosanctum Concilium* 7.

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.* 51-52.



en la vida y misión de la Iglesia, se describen las cuatro columnas que sostienen la arquitectura de esta “casa”, tal y como están delineadas en los Hechos de los Apóstoles (2,42): la enseñanza apostólica, la vida fraterna, la Eucaristía y la oración<sup>28</sup>. Precisamente, la Iglesia, al realizar la “función de iniciación”<sup>29</sup>, ha de introducir a los que han tomado la decisión de ser cristianos “en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios”<sup>30</sup>. Así veremos cómo los diferentes miembros del Cuerpo de Cristo, se armonizan en esta tarea maternal de la Iglesia, en paralelo con las diversas formas de ejercer el ministerio de la Palabra.

### III. LAS ETAPAS DE LA “PRIMERA” CONVERSIÓN

Recordando cómo el Catecismo de la Iglesia Católica denomina al bautismo “lugar principal de la conversión primera y fundamental”<sup>31</sup>, acudimos al *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA), en el que se describen los grados y las etapas<sup>32</sup> que se suceden en el proceso de conversión del que ha acogido la Palabra de Dios, como si éste avanzase “atravesando puertas” o “subiendo escalones”. Así, son tres los grados, que quedan sellados mediante tres ritos litúrgicos<sup>33</sup>:

– El primer grado es la conversión inicial, que conduce al ingreso en el catecumenado, efectuado mediante un rito de Entrada específico.

– El segundo grado es cuando la maduración en la fe del catecúmeno, ya al final del catecumenado, desemboca en el rito de la Elección, en el que la Iglesia elige a los candidatos que van a recibir los sacramentos de la Iniciación cristiana y los prepara de una manera más intensa.

---

28 *Mensaje final*, III.

29 DGC 51.

30 AG 14; cf. DGC 51.

31 CCE 1427.

32 “Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística” (CCE 1229).

33 RICA 6.

– El tercer grado es cuando se reciben los sacramentos con los que se comienza a ser cristiano.

Y cuatro son los tiempos que se suceden<sup>34</sup>:

– El primer tiempo es el “precatecumenado”, caracterizado por la primera evangelización, acaba con el ingreso en el grado de los catecúmenos.

– El segundo tiempo es el “catecumenado”, destinado a la catequesis integral, puede durar varios años. Acaba en el día de la “Elección”.

– El tercer tiempo es el de la “purificación” e “iluminación”, para proporcionar una preparación espiritual más intensa, de ordinario coincide con la preparación cuaresmal de las Solemnidades pascuales y de los sacramentos.

– El cuarto tiempo es el de la “mystagogia”, que dura todo el tiempo pascual señalado por la nueva experiencia de los sacramentos y de la comunidad.

El RICA regula el modo de anunciar y explayar el Evangelio según el momento de fe que está pasando el catecúmeno. Bajo este aspecto de la conversión como escucha y obediencia de la Palabra, recorreremos los diversos grados y etapas enunciados.

#### IV. ESCUCHA Y OBEDIENCIA DE LA PALABRA EN EL PRECATECUMENADO

En este primer tiempo se explicita el kerigma del primer anuncio, anunciando con decisión al Dios vivo y a Jesucristo. A los que respondan mediante la conversión inicial se ha de hacer una explanación del evangelio adecuada, de modo que madure su voluntad de seguir a Cristo y pedir el bautismo<sup>35</sup>. En relación a esta etapa dice el *Directorio General para la Catequesis* que el anuncio del Evangelio ha de hacerse en conexión íntima con la naturaleza humana y sus aspiraciones, mostrando cómo satisface plenamente el corazón humano<sup>36</sup>. Esto es posible, conectando con los principios expuestos a partir de *Verbum Domini*, porque el hombre mismo es creatura de la Palabra, de modo que el Evangelio viene a descifrar el misterio que es todo hombre para sí mismo:

---

<sup>34</sup> *Ibid.* 7.

<sup>35</sup> Cf. RICA 9-11.

<sup>36</sup> Cf. DGC 117.

Así pues, creados a imagen y semejanza de Dios amor, sólo podemos comprendernos a nosotros mismos en la acogida del Verbo y en la docilidad a la obra del Espíritu Santo. El enigma de la condición humana se esclarece definitivamente a la luz de la revelación realizada por el Verbo divino<sup>37</sup>.

Un convertido de nuestros días, una persona bautizada pero ajena a una vida de fe, expresaba admirablemente este hallazgo nuevo del Evangelio en el que encontró el verdadero significado de su vida: “He encontrado las respuestas a mis preguntas. Respuestas que para mí satisfacen tanto a la mente como al corazón”<sup>38</sup>. Y es que en último término “sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano”<sup>39</sup>.

En conclusión: el tiempo del precatecumenado es el momento de leer esa Palabra de Dios que es el propio hombre como *creatura verbi* y reconocer que el Evangelio es su clave de comprensión. Es el momento de cambiar el concepto de realismo: como expresa con tanta fuerza Benedicto XVI, realista es quien reconoce en el Verbo de Dios el fundamento de todo, pues todo ha sido creado por Él y para Él (cf. Col 1,16). Cualquier realidad limitada, material, en la que el hombre ponga su esperanza termina fallando y mostrando su incapacidad de cimentar su existencia<sup>40</sup>. En el RICA se señala cómo en el precatecumenado se va dando una “primera fe” que se refleja en la vida: una vida espiritual inicial unida a un conocimiento de lo fundamental de la doctrina cristiana, la voluntad de cambiar de vida y de empezar el trato con Dios en Cristo, las primeras experiencias de trato con los cristianos. Cuando existen estas señales es el momento del ingreso en el catecumenado<sup>41</sup>.

---

37 *Verbum Domini* 6.

38 VITTORIO MESSORI – LEONARDO MONDADORI, *La conversión. Una historia personal* (Barcelona 2004) 43.

39 *Verbum Domini* 23.

40 Cf. *Ibid.* 10.

41 RICA 15.

## V. EL RITO DE ENTRADA EN EL CATECUMENADO

El rito de Entrada, en el que culmina el precatecumenado, da un gran relieve a la escucha de la Palabra de Dios: Las oraciones y los gestos muestran cómo al nuevo catecúmeno se le abre el camino del evangelio y toma parte de la mesa de la Palabra de Dios. La celebración de la Palabra culmina con la entrega del evangelio. Concretamente, después del diálogo inicial en que el candidato pide a la Iglesia de Dios la fe que le otorga la vida eterna, se le pide que manifieste su primera adhesión mediante esta exhortación que invita a recorrer el camino del Evangelio que no es otro que el camino de la fe en Cristo:

He aquí que ahora se os abre el camino del Evangelio, para que sobre el fundamento de la fe, conozcáis al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres y para que caminéis en la luz de Cristo, confiéis en su sabiduría, y pongáis vuestra vida en sus manos cada día, y podáis creer de todo corazón en él. Este es el camino de la fe, por el cual Cristo os conducirá en la caridad, para que tengáis la vida eterna, ¿Estáis, pues, dispuestos a empezar hoy, guiados por él, ese camino?<sup>42</sup>

Sigue a esta adhesión un primer gesto que manifiesta ya la obediencia de la fe: la renuncia a los cultos paganos. Viene después la signación en la frente y los sentidos, pues la cruz es la señal de la nueva condición de los catecúmenos<sup>43</sup>. Las palabras de la signación de los sentidos sugieren cómo todo el ser del llamado participa en el diálogo con Dios. La cruz hace nacer un hombre nuevo:

Recibid la señal de la cruz en los oídos, para que oigáis la voz del Señor.  
Recibid la señal de la cruz en la boca, para que respondáis a la palabra de Dios.

Recibid la señal de la cruz en el pecho, para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> *Ibid.* 76.

<sup>43</sup> *Ibid.* 83.

<sup>44</sup> *Ibid.* 85.

La primera acción de los candidatos, introducidos ya en el templo, será participar de la mesa de la Palabra: “Entrad en la iglesia, para que tengáis parte con nosotros en la mesa de la palabra de Dios”<sup>45</sup>. Al final de la celebración, se les hace entrega del Evangelio, para que en diálogo con la Palabra de Dios maduren la fe y la conversión inicial: “Recibe el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”<sup>46</sup>. La oración final pide que los que ya han oído la palabra de Cristo, lleguen con la ayuda de la gracia a la plena conformidad con su imagen de Hijo<sup>47</sup>.

A partir de este momento —señala el RICA— los catecúmenos son ya de “la casa de Cristo”<sup>48</sup>, lo cual se manifiesta en que “son alimentados por la Iglesia con la palabra de Dios y favorecidos con las ayudas litúrgicas”; por ello, los catecúmenos “han de estimar de todo corazón la asistencia a la liturgia de la palabra”<sup>49</sup>. La Iglesia ejerce su acción maternal sobre los que ya son suyos nutriéndolos con la Palabra de Dios que en la liturgia resuena de manera viva eficaz por el poder del Espíritu Santo<sup>50</sup>. Esta escucha de la Palabra fundamenta el camino de la conversión y de la fe, en el que han de madurar las disposiciones de ánimo manifestadas en la Entrada en el catecumenado.

## VI. ESCUCHA Y OBEDIENCIA DE LA PALABRA EN EL CATECUMENADO

La finalidad del catecumenado, atendiendo a lo señalado en el Catecismo de la Iglesia Católica, es permitir a los catecúmenos llevar a madurez su conversión y su fe como respuesta a la iniciativa divina y unidos a una comunidad eclesial<sup>51</sup>. El RICA define este periodo como “un tiempo prolongado, en que los candidatos reciben la instrucción pastoral y se ejercitan en un modo de vida apropiado”<sup>52</sup>. Para lograrlo, se presentan cuatro caminos de maduración:

---

45 *Ibid.* 90.

46 *Ibid.* 93.

47 Cf. *Ibid.* 95.

48 Cf. LG 14 y AG 14.

49 RICA 18.

50 Cf. *Verbum Domini* 52; Misal Romano, *Ordenación de las lecturas de la Misa*, 4.

51 CCE 1248.

52 RICA 19.

– Una catequesis apropiada, “dispuesta por grados, pero presentada íntegramente, acomodada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la palabra” que lleve a los catecúmenos al conocimiento de los dogmas y preceptos, a la par que a un conocimiento íntimo del misterio de la salvación.

– La práctica de la vida cristiana, en la que han de ejercitarse ayudados por los padrinos y los fieles de la comunidad cristiana. Tal ejercicio abarca la oración, el testimonio de fe, la caridad con el prójimo... Ha de verificarse “un cambio progresivo de sentimientos y costumbres”<sup>53</sup>, asumiendo de modo paulatino las consecuencias sociales que pudiera suponer el seguimiento de Cristo.

– Mediante ritos litúrgicos oportunos, la Iglesia ayuda a los catecúmenos en el camino de purificación y crecimiento en la fe. Para ello promueve específicas celebraciones de la Palabra y también admite que los catecúmenos asistan con los fieles a la liturgia de la Palabra para irse preparando a la futura participación en la Eucaristía.

– El cuarto camino es sentirse partícipe de la misión de la Iglesia, cooperando activamente “a la evangelización y a la edificación de la Iglesia con el testimonio de su vida y con la profesión de la fe”<sup>54</sup>.

Vemos cómo en este periodo, convenientemente prolongado, la Iglesia ejerce el ministerio de la Palabra mediante la conjunción de la catequesis y las celebraciones de la Palabra. La catequesis muestra su cometido de conducir de la fe inicial a la confesión de la fe, educando en las diferentes dimensiones de la fe y buscando una formación cristiana integral “abierta a todas las esferas de la vida cristiana”<sup>55</sup>: el conocimiento de la fe, la introducción en la liturgia, la formación moral y la oración. En efecto, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración, a la par que debe ser compartida en el seno de la comunidad eclesial y anunciada<sup>56</sup>.

En cuanto a las celebraciones de la Palabra que se preparen específicamente para los catecúmenos, el RICA precisa estos fines: que la doctrina recibida en la catequesis penetre en las almas<sup>57</sup>, que enseñen a saborear los di-

---

53 AG 13.

54 RICA 19; Cf. AG 14.

55 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica postsinodal *Catechesi Tradendae* 21.

56 Cf. DGC 84.

57 “La ética propia del Nuevo Testamento, el perdón de las injurias y de las ofensas, el sentido del pecado y de la penitencia, la misión de los cristianos en el mundo, etc.” (RICA 106)

versos métodos y aspectos de la oración, que expliquen los símbolos, gestos y tiempos del misterio litúrgico y que les introduzcan gradualmente en los actos de culto de la comunidad total<sup>58</sup>.

A la catequesis y a las celebraciones de la Palabra se unen una serie de ritos, como los exorcismos menores, que inculcan la necesidad del auxilio divino en el combate espiritual, y las bendiciones, que muestran el amor de Dios y la solicitud de la Iglesia mientras todavía carecen de la gracia de los sacramentos. Ofrecemos dos oraciones, la primera de exorcismo y la segunda de bendición, en las que se describe a los catecúmenos como oyentes de la Palabra y se pide para ellos vivir las bienaventuranzas, en el primer caso, y ser agregados a la Iglesia, en el segundo.

Señor Jesucristo,  
que en el sermón de la Montaña quisiste apartar del pecado a tus discípulos  
y revelar las bienaventuranzas del reino de los cielos,  
haz que estos siervos tuyos, que oyen la palabra del Evangelio,  
se conserven inmunes del espíritu de codicia y avaricia,  
de sensualidad y de soberbia.  
Como fieles discípulos tuyos, se consideren dichosos,  
cuando sean pobres y hambrientos, misericordiosos y limpios de corazón;  
trabajen por la paz y soporten con alegría las persecuciones,  
para que se hagan partícipes de tu reino,  
y así consigan la misericordia prometida,  
y experimenten el gozo de ver a Dios en los cielos<sup>59</sup>.

Señor, Dios omnipotente, mira a tus siervos,  
que están instruyéndose en el Evangelio de Cristo:  
haz que te conozcan y te amen  
para que de todo corazón y con ánimo gozoso  
cumplan siempre tu voluntad.

---

58 RICA 106.

59 *Ibid.*, 116

Dígnate guiarlos en su marcha hacia ti; agrégalos a tu Iglesia,  
para que participen de tus misterios en esta vida y en la eterna<sup>60</sup>.

Extrayendo algunas conclusiones en relación a la conversión como escucha y obediencia de la Palabra, se aprecia cómo en el catecumenado se da una urdimbre entre la catequesis, la celebración de la Palabra y la liturgia para hacer resonar la Palabra de Dios encaminada a hacer madurar la fe y la conversión iniciales. A estos medios con los que la Iglesia ayuda a los que se disponen a recibir el bautismo, hay que unir la lectura personal del Evangelio que se les entregó en el rito de Entrada en el catecumenado. Por ello, esta etapa de la conversión se caracteriza por el encuentro del catecúmeno con la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras, particularmente en el Evangelio.

La catequesis se muestra de manera evidente en este periodo como eco de la Palabra de Dios. La misma palabra “catequesis” alude a este sentido, pues proviene de *Katejein*, que, literalmente, quiere decir resonar, hacer resonar con el sentido de instruir, enseñar oralmente, narrar. En efecto, el primer lenguaje de la catequesis es la Escritura junto con el Credo, como señaló el *Mensaje al Pueblo de Dios* del Sínodo de los Obispos sobre la catequesis (1977). Y obtenía de ello una tarea: la catequesis debe ser una auténtica introducción a la *lectio* divina, es decir, a la lectura de la sagrada Escritura, hecha según el Espíritu que habita en la Iglesia<sup>61</sup>. Este acercamiento orante, que debe ser tanto personal como comunitario, tiene como fruto “el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente”<sup>62</sup>, como ha subrayado también el *Mensaje final* del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia. En este Mensaje se explicitan también los pasos de la *lectio* divina, que después recoge Benedicto XVI en *Verbum Domini*. Su estructura pone de manifiesto cómo la Palabra de Dios transforma al que la acoge con fe, formando en él “la mente de Cristo” (1Co 2,16). Éstos son sus pasos:

- *Lectio*: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?
- *Meditatio*: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?
- *Oratio*: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?

---

60 *Ibid.* 123.

61 Mensaje al Pueblo de Dios *Cum iam ad exitum* sobre la catequesis en nuestro tiempo (28 octubre 1977), 9c.

62 Mensaje final, III, 9.



- *Contemplatio*: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?<sup>63</sup>

La *lectio* divina culmina así en la acción (*actio*), cumpliendo el proceso que lleva de la escucha de la Palabra a su puesta en práctica, mediante el cual la existencia del creyente se cimenta sobre la roca que es Cristo (cf. Mt 7,24-27). La lectura orante y contemplativa, vinculada a la liturgia, se asemeja a ese “cavó, ahondó y puso los cimientos” de la misma parábola en el evangelista san Lucas (6,48), que hace madurar la conversión.

A través de todo este itinerario catecumenal, impulsado y sostenido por la escucha de la Palabra en la Escritura —en la catequesis, la liturgia y la *lectio*—, se pone de manifiesto el carácter performativo de la Palabra de Dios, su capacidad de engendrar un hombre nuevo a imagen de Cristo. El apóstol Pedro contempla cómo la Palabra de Dios ha dado a luz en los cristianos una existencia nueva en el amor:

Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad hasta amaros unos a otros como hermanos, amaos de corazón unos a otros con una entrega total, pues habéis sido regenerados no a partir de una semilla corruptible, sino de algo incorruptible, mediante la palabra de Dios viva y permanente, porque toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba: se agosta la hierba y la flor se cae, pero la Palabra del Señor permanece para siempre. Pues esa es la palabra del Evangelio que se os anunció (1 Pe 1,22-25).

La obediencia de la fe, designada en este texto como “obediencia a la verdad”, no es solo la acogida de una doctrina, sino una vida de caridad y de entrega a los demás a imitación de Cristo. En el caso de los catecúmenos, han de ser valoradas sus disposiciones y su preparación en “el largo aprendizaje de la mente y del corazón” que ha sido el periodo catecumenal. La Iglesia, oído el testimonio de los padrinos y los catequistas, decide si pueden acercarse a los sacramentos pascales y procede a inscribir sus nombres mediante el rito de la Elección<sup>64</sup>.

---

63 Cf. *Ibid.*; *Verbum Domini* 87.

64 Cf. RICA 133-134.

## VII. EL RITO DE LA ELECCIÓN O INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE

El rito ha de celebrarse en el primer domingo de cuaresma y requiere del catecúmeno una fe iluminada y la voluntad deliberada de recibir los sacramentos de la Iglesia. Tal fe iluminada ha de manifestarse en los siguientes indicios: “la conversión de la mente y de las costumbres, suficiente conocimiento de la doctrina cristiana y sentimientos de fe y caridad”<sup>65</sup>. El rito se desarrolla con gran solemnidad: los padrinos y catequistas dan fe de la idoneidad de los candidatos, los cuales manifiestan su voluntad de recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, y el Obispo o su delegado emite la sentencia ante la comunidad. El RICA señala que la elección e inscripción del nombre es como “el eje de todo el catecumenado”.

Las preguntas a los padrinos (y madrinas) expresan que lo esencial de la conversión es escuchar la Palabra divina y llevarla a la vida: “¿Han escuchado fielmente la palabra de Dios anunciada por la Iglesia? [...] ¿Han comenzado a caminar ante Dios, guardando la palabra recibida? [...] ¿Están unidos fraternalmente a la comunidad y a sus oraciones?”<sup>66</sup>. Después de escuchar a los testigos, el celebrante informa a la asamblea de que los candidatos “han oído desde hace tiempo la palabra de Cristo y se han esforzado en vivir según sus mandamientos; han tomado parte en la unión fraterna y en las oraciones”<sup>67</sup>.

Aparece con toda su fuerza la figura del padrino, previamente elegido por el catecúmeno “a causa de su buen ejemplo” y que actúa como delegado de la comunidad. Acompaña al catecúmeno en el día de la elección, en la celebración de los sacramentos y en la etapa de la “mystagogia”. Por ello se le denomina “*sponsor*”<sup>68</sup>, pues le acompaña y ayuda, testimoniando sus costumbres, su fe y su voluntad<sup>69</sup>. Para el catecúmeno representa una *lectio* viva de la Palabra que está escuchando en la catequesis y en la liturgia, ya que “le atañe mostrar familiarmente al catecúmeno el uso del Evangelio en la vida propia y en el trato con la sociedad, ayudarle en las dudas y ansiedades, y darle testimonio y velar por el incremento de su vida bautismal”<sup>70</sup>. Las peticiones

---

65 *Ibid.* 23.

66 *Ibid.* 144.

67 *Ibid.* 145.

68 *Ibid.* 16.

69 *Ibid.* 42.

70 *Ibid.* 43.

que se hacen por los catequistas y por los padrinos en el momento de la oración de los fieles finalizando el rito de la elección desvelan esta relación viva que han de tener con la Palabra de Dios:

Por sus catequistas, para que les muestren la suavidad de la palabra de Dios [...] Por sus padrinos, para que les manifiesten a los catecúmenos la práctica continua del Evangelio en la vida privada y en el trato social, roguemos al Señor<sup>71</sup>.

### **VIII. ESCUCHA Y OBEDIENCIA DE LA PALABRA EN EL TIEMPO DE LA PURIFICACIÓN E ILUMINACIÓN**

Hecha la elección de los que van a ser bautizados en la Vigilia pascual, los “elegidos” o “competentes” comienzan una preparación intensiva del espíritu y el corazón, coincidiendo con el tiempo cuaresmal<sup>72</sup>. Este segundo grado de la iniciación, según el RICA, “se ordena más bien a la formación espiritual que a la instrucción doctrinal de la catequesis, se dirige a los corazones y a las mentes para purificarlas por el examen de la conciencia y por la penitencia, y para iluminarlas por un conocimiento más profundo de Cristo, el Salvador”<sup>73</sup>. El ambiente cuaresmal que se vive en la comunidad cristiana que acompaña a los catecúmenos favorece el recogimiento espiritual como preparación a la Pascua y a la iniciación a los sacramentos. Los ritos propios de este tiempo de purificación e iluminación son los “escrutinios” y las “entregas”. Los primeros tienden a la purificación y los segundos a la iluminación de los elegidos.

#### **1. LA PALABRA DE DIOS EN LOS “ESCRUTINIOS”**

El objetivo de los escrutinios es purificar las almas y los corazones uniéndolos más estrechamente a Cristo. Se realizan en las Misas de los domingos

---

71 *Ibid.*, 148.

72 *Ibid.*, 22.

73 *Ibid.*, 25.

tercero, cuarto y quinto de cuaresma y, aunque se celebraran otros días, la primera Misa de los escrutinios debe ser siempre la Misa de la samaritana, la segunda, la del ciego de nacimiento, y la tercera, la de Lázaro<sup>74</sup>. El rito se hace después de la Homilía: los elegidos, acompañados de sus padrinos y madrinan, se arrodillan o inclinan en actitud penitencial y orante; siguen las súplicas de la comunidad por ellos y la oración de exorcismo con la imposición de manos del sacerdote. Finalizado el escrutinio, los catecúmenos abandonan el templo y prosigue la celebración de la Eucaristía de la comunidad cristiana.

El momento en que el rito se integra en la celebración de la Eucaristía habla por sí mismo del papel central de la Palabra de Dios en los escrutinios. Ésta ha sido proclamada y explicada autorizadamente, presentando a Jesucristo como el que sacia la sed del corazón humano con el don del agua viva (cf. Jn 4), como luz del mundo (cf. Jn 9) y como resurrección y vida (cf. Jn 11). Por su parte, los catecúmenos se ven retratados en la samaritana, en el ciego de nacimiento y en Lázaro, descubriendo en sus propios corazones lo que es “lo que es débil, morbos o perverso para sanarlo, y lo que es bueno, positivo y santo para asegurarlo”<sup>75</sup>. La Palabra del Evangelio es el camino imprescindible para alcanzar el objetivo del escrutinio: el sentimiento íntimo de Cristo y de la Iglesia y el verdadero conocimiento de sí mismos<sup>76</sup>, que les impulse a la verdadera penitencia<sup>77</sup>. Así se refleja también en las oraciones del rito:

– La comunidad pide para ellos un conocimiento sapiencial de la Palabra de Dios: “Para que mediten en su corazón las palabras divinas y las saboreen más profundamente cada día, roguemos al Señor”<sup>78</sup>.

– El celebrante invita orar con estas palabras: “Oremos por estos elegidos, a los que llamó el Señor para que permanezcan santos en él y den testimonio vigoroso de las palabras de vida eterna”<sup>79</sup>.

---

74 *Ibid.*, 159.

75 *Ibid.*, 24.

76 Sobre el papel de la Palabra de Dios en el conocimiento de sí mismo, es elocuente el testimonio el Cardenal Martini: “Una *lectio* divina bien hecha ayuda muchísimo al conocimiento de sí, ya que en el momento de la *meditatio*, cuando se consideran los valores permanentes del texto bíblico y nos confrontamos con ellos, logramos conocernos reflejándonos en o diferenciándonos de Pedro, Pablo Jeremías, David, Abraham, José, Moisés, etc. personalmente, creo haber conseguido buena parte del conocimiento que tengo de mí mismo precisamente del contacto con la sagrada Escritura” (C. M. MARTINI, *Conocerse, decidirse, arriesgarse* [Madrid 1995] 38-39).

77 RICA 155.

78 *Ibid.* 163.

79 *Ibid.* 170.

– En el primer escrutinio se pide que los catecúmenos “que desean sacar agua viva como la Samaritana, convertidos como ella con la palabra del Señor, se confiesen cargados de pecados y debilidades”. A su vez, se les presenta a Cristo como fuente de agua viva: “Señor Jesús, tú eres la fuente a la que acuden estos sedientos y el maestro al que buscan”<sup>80</sup>.

– En el segundo escrutinio, se ruega que sean sanados de sus cegueras con el don de la fe, como el ciego de nacimiento: “Padre clementísimo, que concediste al ciego de nacimiento que creyera en tu Hijo, y que por esta fe alcanzara la luz de tu reino, haz que tus elegidos, aquí presentes, se vean libres de los engaños que les ciegan, y concédeles que, firmemente arraigados en la verdad, se transformen en hijos de la luz”. Jesucristo es la luz verdadera al que se pide que los elegidos, “disfrutando con el gozo de tu luz, como el ciego que recobró de tu mano la claridad, lleguen a ser testigos firmes y valientes de la fe”<sup>81</sup>.

– En el tercer escrutinio, representados en Lázaro, los catecúmenos han de ser arrancados de la muerte de pecado y alcanzar la vida que otorgan los sacramentos, una vida de fe, esperanza y caridad: “Señor Jesús, que, resucitando a Lázaro de la muerte, significaste que venías para que los hombres tuvieran vida abundante, libra de la muerte a éstos, que anhelan la vida de tus sacramentos, arráncalos del espíritu de la corrupción y comunícales por tu Espíritu vivificante la fe, la esperanza y la caridad”<sup>82</sup>.

Se puede apreciar con toda claridad como las oraciones litúrgicas se inspiran en la Palabra de Dios, como una primera respuesta a esta Palabra que ha de encarnarse después en la vida, por la gracia alcanzada en la misma oración.

## 2. LAS ENTREGAS: EL SÍMBOLO Y LA ORACIÓN DOMINICAL

Estos ritos tienden a la iluminación de los elegidos. Las palabras del RICA son muy sugerentes, resaltando cómo la recepción del credo y del Padre nuestro propician el descubrimiento del amor de Dios por parte de los catecúmenos: “En el Símbolo, en el que se recuerdan las grandezas y maravillas

---

80 *Ibid.*, 164.

81 *Ibid.*, 171.

82 *Ibid.*, 178.

de Dios para la salvación de los hombres, se inundan de fe y de gozo los ojos de los elegidos; en la Oración dominical, en cambio, descubren más profundamente el nuevo espíritu de los hijos, gracias al cual, llaman Padre a Dios, sobre todo durante la reunión eucarística<sup>83</sup>.

La Iglesia realiza en las entregas un acto de transmisión de la fe, cumpliendo una función maternal con aquellos a los que la Palabra de Dios está regenerando en una nueva vida: “la Iglesia les entrega con amor los documentos que desde la antigüedad constituyen un compendio de su fe y de su oración”<sup>84</sup>. Al obrar así, “la Iglesia es una Madre que nos enseña a hablar el lenguaje de la fe”<sup>85</sup>.

Por medio de la entrega del Símbolo, el catecúmeno se encuentra con la tradición viva de la Iglesia que le ofrece una regla de fe para comprender las Escrituras: “Escuchad las palabras de la fe”, se le dice en el momento de la entrega. En este hecho vemos cómo la Palabra de Dios se le presenta ahora en el cauce de la Tradición de la Iglesia. Por medio del Credo aprende los contenidos esenciales de la fe que debe aprender de memoria y recitar antes de la Vigilia pascual. Pero no se trata de asentir a un conjunto de verdades abstractas, sino de una confesión de fe en la que la vida se ve implicada en la verdad que confiesa: “No se puede pronunciar con verdad las palabras del Credo sin ser transformado, sin inserirse en la historia de amor que lo abraza, que dilata su ser haciéndolo parte de una comunión grande, del sujeto último que pronuncia el Credo, que es la Iglesia”<sup>86</sup>. Las palabras del rito de entrega subrayan la eclesialidad de este acto: los elegidos son invitados a escuchar la profesión de fe iniciada por el celebrante y acompañada por la comunidad. Se trata de un acto de transmisión viva de la fe de la Iglesia:

Después de la homilía el diácono dice: “Acérquense los elegidos, para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe”.

Entonces el celebrante les habla con estas o parecidas palabras: “Queridos hermanos, escuchad las palabras de la fe, por la cual recibiréis la justificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes

---

83 *Ibid.*, 26.

84 *Ibid.*, 181.

85 PAPA FRANCISCO, *Lumen fidei* 38.

86 *Ibid.*, 47.

misterios. Recíbdalas y guardadlas con sencillez de corazón.

A continuación el celebrante comienza el Símbolo, diciendo: “Creo en Dios”, y prosigue o bien él solo, o bien juntamente con la comunidad de fieles: “Padre Todopoderoso, creador...”<sup>87</sup>.

La entrega del Padre nuestro acontece entre las lecturas de la celebración de la Palabra preparada para la ocasión. Antes de proclamar el Evangelio se invita a los catecúmenos a acercarse y a escuchar el evangelio en el que Jesús enseña a orar a sus discípulos:

El diácono dice: “Acérquense los que van a recibir la Oración dominical”. Entonces el celebrante habla a los elegidos con estas o parecidas palabras: “Ahora escuchad cómo el Señor enseñó a orar a sus discípulos”<sup>88</sup>.

La Palabra de Dios aparece así nueva y actual, siempre viva para los hombres de cada generación a través de la acción litúrgica de la Iglesia. Se evidencia que “la Palabra divina nos introduce a cada uno en el coloquio con el Señor: el Dios que habla nos enseña cómo podemos hablar con Él”<sup>89</sup>. La oración con la que concluye el rito proyecta hacia el momento del bautismo, después del cual los neófitos recitarán la oración dominical con toda la comunidad al participar por primera vez en la celebración de la Eucaristía:

Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de nuestros elegidos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre los hijos de adopción<sup>90</sup>.

Por último, entre los ritos para la preparación inmediata a los sacramentos de Iniciación cristiana, resalta el Rito del “*effetà*”. En él se inculca la necesidad de la gracia, para que se pueda escuchar la palabra de Dios con

---

87 RICA 186.

88 *Ibid.*, 191.

89 BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 24.

90 RICA 192.

provecho sobrenatural para la salvación. Tocando los oídos y los labios cerrados del elegido, el sacerdote dice: “Effetá, que significa: ábrete, para que profeses la fe, que has escuchado, para alabanza y gloria de Dios”<sup>91</sup>. El candidato está dispuesto para el encuentro con Cristo en los sacramentos pascales.

## IX. LA CELEBRACIÓN DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

El tercer grado de la iniciación cristiana supone la celebración de los sacramentos en la noche santa de la Vigilia pascual, al que sigue el tiempo de la “mystagogia” durante toda la Pascua. La recepción del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son, ante todo, el momento del encuentro vivificante con Jesucristo, muerto y resucitado. Recordando el símil de la sinfonía con el que se expresaba la pluriformidad de la Palabra, se puede decir que ha llegado el momento del “solo”, en el que Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, se hace presente sacramentalmente en la celebración litúrgica. El acontecimiento de la Pascua alcanza al hombre y le hace morir con Cristo y resucitar con él a una vida nueva: Al ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, “la acción de Cristo nos toca en nuestra realidad personal, transformándonos radicalmente, haciéndonos hijos adoptivos de Dios, partícipes de su naturaleza divina”<sup>92</sup>.

En consecuencia, es el momento en el que se manifiesta con toda su fuerza el carácter performativo de la Palabra divina, su capacidad de intervenir en la realidad y de transformarla: “En el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los fieles”<sup>93</sup>. En el acontecimiento eucarístico, “la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne”<sup>94</sup>, por lo que lleva a su plenitud el encuentro del neófito con Jesucristo, uniéndolo a su cuerpo vivo que es la Iglesia.

---

91 *Ibid.*, 202.

92 *Lumen Fidei* 42.

93 *Verbum Domini* 52.

94 *Ibid.*, 50.



Los sacramentos pascuales han introducido a los nuevos cristianos en la Iglesia. Ha señalado el papa Francisco en *Lumen fidei* cómo la forma dialogada del Credo en la liturgia bautismal expresa que la fe no es una relación exclusiva entre un sujeto autónomo y Dios, sino que se abre al “nosotros” de la Iglesia. El Símbolo que le fue entregado semanas antes al catecúmeno, ha sido ahora profesado ante la comunidad cristiana y, ya renacido de las aguas bautismales, “es recibido en la casa de la Madre para alzar las manos y rezar, junto a los hermanos, el Padrenuestro, como signo de su pertenencia a una nueva familia”<sup>95</sup>. Durante la Pascua que sigue, el neófito profundizará en el don recibido a través de la catequesis mistagógica.

#### X. ESCUCHA Y OBEDIENCIA DE LA PALABRA EN EL TIEMPO DE LA “MYSTAGOGIA”

La última etapa de la iniciación cristiana es el tiempo de la “mystagogia”, en el que “la comunidad juntamente con los neófitos progresa, ya con la meditación del Evangelio, ya con la participación de la Eucaristía, ya con el ejercicio de la caridad, en la percepción más profunda del misterio pascual y en la manifestación cada vez más perfecta del mismo en su vida”<sup>96</sup>. Bajo el prisma de la conversión como escucha y obediencia de la Palabra, resaltamos dos aspectos señalados en el RICA sobre este tiempo:

1) “Los neófitos, renovados en su espíritu, han gustado íntimamente la provechosa palabra de Dios, han recibido el Espíritu Santo y han experimentado cuán suave es el Señor”<sup>97</sup>. La realidad totalmente nueva del bautizado se manifiesta en que ha recibido el don del Espíritu Santo en los sacramentos pascuales y, por esto, percibe de una manera nueva la Palabra de Dios: el Espíritu “ilumina la inteligencia de las Sagradas Escrituras”<sup>98</sup> y le hace comprender y saborear las palabras del Señor. El bautizado habita ya en la

---

<sup>95</sup> *Lumen fidei* 39. Cf. TERTULIANO, *De Baptismo*, 20, 5: CCL 1, 295.

<sup>96</sup> RICA 37.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 39.

Iglesia, la “casa de la Palabra”, y participa del diálogo del Verbo con su Esposa, según las profundas palabras de la Constitución *Dei Verbum*:

Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado; y el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo (cf. Col 3,16)<sup>99</sup>.

2) La comunidad junto con los neófitos, alimentándose en la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía, así como viviendo la fe en la caridad, progresa en la manifestación del misterio pascual en la vida<sup>100</sup>. Al encarnar el don recibido en la vida, se realiza la obediencia de la fe a la Palabra escuchada. Al hilo del texto paulino sobre el bautismo como ser sepultados en Cristo para resucitar a una vida nueva (cf. Rm 6,4), comenta el Papa Francisco:

El Apóstol afirma después que el cristiano ha sido entregado a un “modelo de doctrina” (*typos didachés*), al que obedece de corazón (cf. Rm 6,17). En el bautismo el hombre recibe también una doctrina que profesar y una forma concreta de vivir, que implica a toda la persona y la pone en el camino del bien. Es transferido a un ámbito nuevo, colocado en un nuevo ambiente, con una forma nueva de actuar en común, en la Iglesia<sup>101</sup>.

La consecuencia de esta “obediencia a la verdad” es que los nuevos bautizados se convierten ellos mismos en *lectio* viva de la Palabra, capaz de iluminar a los hombres y de transmitirles la fe. Así los evangelizados se convierten a su vez en evangelizadores, siendo testigos con su vida de Jesucristo como se les anunció antes de recibir el sacramento de la Confirmación:

---

<sup>99</sup> *Dei Verbum* 8.

<sup>100</sup> Cf. RICA 38.

<sup>101</sup> *Lumen fidei* 41.

Vosotros, pues, recibiréis igualmente la fuerza prometida del Espíritu Santo, con la que, configurados más perfectamente a Cristo, deis testimonio de la pasión y resurrección del Señor, y os hagáis miembros activos de la Iglesia, para edificar el Cuerpo de Cristo en la fe y en la caridad<sup>102</sup>.

## XI. CONCLUSIÓN

Al final de este recorrido por el itinerario de la iniciación cristiana, del camino de fe y de conversión que desemboca en el bautismo y en la incorporación a la Iglesia, se puede afirmar que la escucha y la obediencia a la Palabra de Dios es como la estructura de todo el proceso catecumenal. A través de los grados y tiempos del catecumenado se constata cómo la pluriforme Palabra de Dios se hace oír por medio de las diversas funciones y formas del ministerio de la Palabra en la Iglesia. Así, el precatecumenado se abre con el primer anuncio del Kerigma y avanza poniéndose a la escucha del propio corazón del hombre, creado por la Palabra, que sólo en Jesucristo descubre su sentido y plenitud; el catecumenado es el tiempo de la catequesis unida a las celebraciones de la Palabra para poner en contacto vivo con las palabras de las Sagradas Escrituras a los que desean hacerse cristianos; en el tiempo de purificación e iluminación que precede al Bautismo, los “elegidos” reciben de la Iglesia los documentos de la fe, particularmente el Credo, acogiendo la Palabra de Dios transmitida en la Tradición viviente de la Iglesia para su custodia y explanación; por fin, en los sacramentos pascales, Bautismo, Confirmación y Eucaristía, se produce el encuentro vivificante con Jesucristo, Palabra hecha carne, que por su muerte y resurrección otorga el don de una vida nueva; el último tiempo, el de la “mystagogía”, gracias al don del Espíritu Santo recibido, los neófitos van aplicando a sus vidas el misterio pascual y convirtiéndose ellos mismos en una *lectio* viva de la Palabra, haciéndola visible y legible en su rostro y en sus manos<sup>103</sup>.

---

102 RICA 229.

103 *Mensaje al Pueblo de Dios de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 10.

La Iglesia, “casa de la Palabra”<sup>104</sup>, “casa de Cristo”<sup>105</sup> y “casa de la fe”<sup>106</sup>, a través de su comunión diversificada de testigos, padrinos, catequistas, ministros ordenados, se muestra como seno fecundo en el que la Palabra de Dios hace renacer a los hijos de Dios. Y es que esta Palabra que hizo el mundo tiene poder para renovar la creación, que espera la manifestación de los hijos de Dios (cf. Rm 8,19). La palabra luminosa de Benedicto XVI en *Verbum Domini*, que nos ha dado la clave interpretativa de todo el análisis, explica mejor que nada el fruto de la conversión como escucha y obediencia de la Palabra:

Cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical: “A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios” (Jn1,12). Recibir al Verbo quiere decir dejarse plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, con el “Hijo único del Padre” (Jn1,14). Es el principio de una nueva creación, nace la criatura nueva, un pueblo nuevo. Los que creen, los que viven la obediencia de la fe, “han nacido de Dios” (cf. Jn 1,13), son partícipes de la vida divina: “hijos en el Hijo” (cf. Ga 4,5-6; Rm 8,14-17)<sup>107</sup>.

---

104 *Verbum Domini* 56.

105 AG 14.

106 PABLO VI, Audiencia General (30 de noviembre de 1966).

107 *Verbum Domini* 50.